



# Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,  
Editor científico



## CAPÍTULO 1

---

# **Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo**

*Bruno Losch*

La diversidad de las agriculturas del mundo es una expresión de la inmensa variedad de las sociedades y de los entornos naturales del planeta. En efecto, desde las agriculturas itinerantes de tala y quema de los primeros grupos humanos sedentarios, a las agriculturas casi automatizadas de ciertas regiones del globo, las brechas son abismales entre los modos de explotación de los recursos naturales, los niveles de intensidad en términos de capital, de productividad o de integración a los mercados. Revelan los diferentes niveles de transformación de la agricultura según su capacidad técnica, su participación en los mercados globalizados y el cambio estructural de cada economía. Traducen además el paso de las sociedades agrarias, articuladas alrededor de la relación de las comunidades rurales entre sí y con su entorno natural, hacia sociedades predominantemente urbanas, caracterizadas por una fuerte división del trabajo, donde la actividad de producción agrícola tiende progresivamente a darse mediante la desnaturalización de los medios cultivados y a través de la industrialización de la cadena alimentaria. Sin embargo, en valores absolutos a escala mundial, nunca ha habido tantos productores agrícolas como ahora.

Para comprender la multiplicidad de las situaciones agrícolas de hoy en día y el lugar central y a la vez particular que en ellas ocupan las agriculturas familiares, es necesario partir de una perspectiva histórica. Porque esas agriculturas se inscriben en la larga historia agraria — se trata de historias que han jugado un papel esencial en la evolución de las economías y de las sociedades; y están intrínsecamente ligadas a las grandes mutaciones agrícolas e industriales que se han llevado a cabo a ritmos muy diferentes, según las regiones del mundo, durante los últimos siglos.

Definir y comprender las agriculturas familiares

Este Capítulo<sup>4</sup> aborda sucesivamente las grandes etapas de los avances técnicos que han marcado la historia agrícola mundial, mostrando luego su inserción en los procesos más globales de cambio estructural, que han caracterizado a las diferentes economías y sociedades. Finalmente, introduce la aparición de las políticas agrícolas y el sitio particular que éstas han otorgado al tema campesino y al de las agriculturas familiares.

Estas síntesis pretenden facilitar una mejor comprensión del origen de las diferencias en la productividad de las distintas agriculturas del mundo. Tales diferencias conllevan desafíos en materia de pobreza, de empleo y de utilización de los recursos, desafíos que serán analizados posteriormente a través de esta obra.

Desarrollar ese tema tan ambicioso en unas cuantas páginas resulta necesariamente limitante. Pero lo que se busca es proponer una perspectiva general que contenga los distintos ángulos del análisis, que sucesivamente serán tratados en los otros Capítulos del libro. También se trata de provocar cuestionamientos y de interpelar certezas sobre las configuraciones técnicas y organizacionales consideradas a menudo como un logro y un modelo a seguir, cuando siguen siendo el producto de relaciones de poder, económicas y sociales, construidas a través del tiempo y cuya viabilidad local y global ha sido cuestionada.

En este sentido el sitio que se asigna en este Capítulo al proceso de modernización agrícola europeo, inherente a la revolución industrial y a su difusión progresiva a escala mundial, no corresponde a un tropismo o a una desviación analítica de los autores de la obra, sino que se trata de la voluntad asumida de proponer claves para la interpretación de los retos actuales, a los que se ven confrontadas todas las agriculturas familiares del mundo, sin subestimar con ello las otras historias, que por mucho tiempo han permanecido veladas por una historiografía europeo-céntrica (Goody, 2006; Bertrand, 2011).

## **UNA BREVE RELECTURA DE LA LARGA HISTORIA AGRÍCOLA**

El acceso a los nutrientes, que permite responder a las necesidades fisiológicas indispensables para la supervivencia y la reproducción, constituye un imperativo esencial para la especie humana. La organización de este acceso ha contribuido de manera importante a estructurar el funcionamiento de los primeros grupos humanos, inicialmente mediante la recolección directa desde los ecosistemas,

---

<sup>4</sup> El capítulo fue objeto de una reflexión colectiva que reunió a Véronique Ancey, Philippe Bonnal, Pierre-Marie Bosc, Jean-François Bélières, Benoît Daviron, Jacques Marzin, Denis Pesche y a Jean-Michel Sourisseau.

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

luego a través de la domesticación de especies vegetales y animales. Los orígenes de la agricultura se inscriben en ese proceso, que contribuyó a la sedentarización gradual de grupos nómadas cazadores y recolectores. La domesticación de las especies y el cultivo de la tierra implicaban, efectivamente, una administración localizada del patrimonio cultivado y de las cosechas.

La organización familiar es el eje del funcionamiento de las sociedades, y la diversidad de las formas familiares actuales contribuye a la de las agriculturas familiares (Capítulo 3), cuyo fundamento orgánico corresponde justamente con el intrincado vínculo existente entre la organización de las actividades agrícolas y la familia (Capítulo 2).

A través de la historia y según las regiones, las formas familiares han tenido características muy diversas. Únicamente en la región euroasiática, Todd (2011) identifica quince tipos familiares, que agrupa en tres grandes clases: familia nuclear, familia cepa y familia comunitaria. En la antigua Roma, la *familia* incluía a todo el conjunto doméstico: ascendientes, descendientes, empleados domésticos, esclavos y «clientes». La configuración familiar va entonces más allá de los lazos de parentesco basados en la filiación, y ello plantea de inmediato el tema del perímetro de referencia: aquel del ancestro fundador del clan o del linaje, o en una versión más restrictiva, de los antecesores y descendientes directos. Así, como lo han demostrado los trabajos de Godelier (2004) o de Meillassoux (1975), la familia se inscribe en un marco de prácticas y referentes distintos. Ella administra actividades y patrimonios cuyos resultados y transmisión constituyen el eje de alianzas y de reglas complejas. Según los contextos, su funcionamiento concreto depende a menudo de la complejidad de unidades cuyos contornos y organización (sobre todo en cuanto a la toma de decisiones) dependen de objetivos particulares: la residencia, el consumo, la producción e incluso, la acumulación. La pertenencia, simple o múltiple, induce derechos y obligaciones en los registros de la solidaridad moral o económica.

Esto hace que las «variaciones familiares» sean numerosas. Van desde la pareja parental que se desarrolló con las sociedades urbanas reactualizando lo que correspondería a una forma nuclear original<sup>5</sup>, hoy en día criticada por ser a menudo mono parental y en razón de las recomposiciones familiares, hasta las familias ampliadas cuyos miembros pueden sobrepasar cincuenta personas, como es el caso por ejemplo, en África subsahariana. Las formas familiares, al igual que la agricultura, han estado históricamente en el corazón de las civilizaciones, cuya «gramática», como lo recuerda Braudel (1993), expresa una intrincación de espacios, de sociedades, de mentalidades colectivas y de

---

<sup>5</sup> Las preocupaciones sobre el agotamiento de los recursos fósiles solo surgirán de manera tímida y tardía, durante el último cuarto del siglo XX.

Definir y comprender las agriculturas familiares

economías, donde el número de hombres construyó por mucho tiempo las continuidades, el ritmo de las inflexiones, y provocó las rupturas.

## Las grandes etapas de las ganancias en productividad

La historia de las agriculturas se inscribe en la historia de los grandes avances técnicos de las sociedades humanas<sup>6</sup>. Esos avances han impactado fuertemente su huella ecológica, su desempeño económico y su posicionamiento social y político. Han consistido en una combinación de innovaciones, iniciadas por múltiples motores de cambio, que han producido numerosas evoluciones tecnológicas y organizacionales (Chauveau y Yung, 1995).

La invención de la agricultura data del neolítico. Apareció hace unos ocho o diez mil años según las regiones, y se diseminó a partir de algunos focos de población: Centroamérica, Andes, Mesopotamia, China, Nueva Guinea. Su desarrollo tomó tres formas principales, según los medios naturales y las condiciones de población. Los sistemas de cultivo de tala y quema en las zonas forestales templadas y tropicales condujeron, en función de la presión demográfica, a una deforestación completa que produjo nuevos entornos antropizados (con movimientos de flujo y reflujo de la cobertura forestal). Sistemas pastoriles cubrieron las zonas de sabana o de estepa (regiones altas, Asia Central, Cercano Oriente, Sahel). Se desarrollaron sistemas hidráulicos en las regiones más secas (oasis y grandes valles: Nilo, Éufrates, Indo).

A escala histórica, esas formas originales sufrieron evoluciones extremadamente lentas, según las civilizaciones donde se produjeron «duraron un tiempo infinito para nacer, establecer su entorno, avanzar» (Braudel, 1993).

Si la regla general fue marcada por la lentitud y las derivas, las grandes regiones agrícolas conocieron no obstante, ritmos de cambio con altos contrastes. Los grandes sistemas agrícolas que se beneficiaron con condiciones naturales favorables y con suficiente mano de obra pudieron ganar en desempeño en cuanto al rendimiento de sus cultivos y a la productividad del trabajo. Pero las zonas marginales, a menudo sometidas a limitaciones físicas mucho más fuertes, tampoco quedaron excluidas del cambio. En todas las latitudes y en todas las altitudes, frente a los excesos de agua, a la sequía o a las limitaciones impuestas por el relieve, la creatividad de los hombres permitió inventar «agriculturas extremas», impresionantemente variadas y «singulares» (Mollard y Walter, 2008), que lograron adaptarse a través del tiempo.

---

<sup>6</sup> Esta sección propone una síntesis de numerosos trabajos realizados sobre la evolución de la productividad agrícola, haciendo particular referencia a Mazoyer y Roudart (1997) y a Bairoch (1989).

Existen numerosas periodizaciones de los cambios agrícolas, y los historiadores y especialistas de los sistemas agrarios distinguen varias «revoluciones» que habrían marcado etapas decisivas del progreso técnico, de la organización y de los desempeños agrícolas. Ciertos autores como Gordon Childe (1949) consideran al neolítico como la primera revolución; otros como Duby (1962) dan más importancia a la revolución de la Edad Media; Mazoyer y Roudart (1997) insisten en la de los Tiempos modernos, que se consolida a partir de 1700, siglo que constituye una verdadera inflexión en las ganancias en productividad (Bairoch, 1989).

Esta aceleración de los procesos de cambio en los siglos XVIII y XIX solo puede comprenderse en el marco de lo que produce la verdadera revolución de la historia de las sociedades humanas: el paso de un modelo fundamentado en la energía solar (basado en la biomasa, en el viento y en el agua), que constituye el corazón de las sociedades agrarias, a un régimen cimentado en las energías fósiles, que permitió el surgimiento de las sociedades industriales y urbanas (Wrigley, 1988). En tanto que el régimen energético de las sociedades agrarias se veía limitado por la producción de biomasa (disponibilidad de tierras, estacionalidad del ciclo vegetativo, fertilidad), el de las sociedades industriales disponía de recursos abundantes, sin límites anuales y muy barato<sup>7</sup>, ya que únicamente se trataba de extraer los recursos del subsuelo (Krausmann, 2011).

## Antes de la revolución energética

Si en todos los grandes focos de desarrollo agrícola los logros evolucionaron débilmente y a través un largo período, los progresos técnicos resultan en cambio notables, acompañando el lento crecimiento de la población. La domesticación de animales, la selección de especies, las herramientas y la paciente preparación de las tierras, desembocaron en acumulaciones considerables de capital (infraestructuras y experiencia), como es el caso, por ejemplo, de los arrozales en terraza de Asia o de Madagascar.

En el caso de las agriculturas europeas, que tendrían posteriormente la evolución más espectacular, el cultivo con tracción animal de la Antigüedad, basado en la utilización de arado simple con barbecho y alternancia bienal de cultivos, durante la Edad Media fue dejando el espacio al cultivo pesado con tracción animal y con carreta (entre el final de los siglos X y XIII). Su utilización, que permite separar rápidamente las tierras, luchar contra las malezas y aumentar significativamente las superficies cultivadas en activo, se vio acompañada por la difusión de otras herramientas — como el rastrillo —, por la generalización

---

<sup>7</sup> Las preocupaciones relativas al agotamiento de los recursos fósiles aparecerán tímidamente y de manera tardía hacia los últimos veinte años del siglo XX.

Definir y comprender las agriculturas familiares

del uso de la carreta para el transporte del heno, de la paja y del estiércol, por el desarrollo de la estabulación y por una mejor integración de la ganadería. Estos cambios en las técnicas y prácticas condujeron a la rotación trienal de cultivos y a mejorar los rendimientos.

Pero esos avances, que no poseían la sofisticación de los sistemas arroceros asiáticos, fueron espacialmente desiguales y siempre precarios. Tuvieron períodos de inestabilidad y de repliegue (guerras o pandemias), a veces producidas justamente por crisis agrícolas ligadas a la sobreexplotación del medio, como fue el caso por ejemplo en Francia en los siglos XIV y XV<sup>8</sup>. En términos generales, a nivel mundial, desde el neolítico hasta el siglo XVII, a pesar de grandes inversiones en trabajo y en mejoramiento de las técnicas, las ganancias en términos de productividad no sobrepasan el 0,01% anual (Bairoch, 1989).

Lo que ocurre en las regiones templadas de Europa a partir del siglo XVIII, que se identifica por el rápido aumento de los rendimientos y sobre todo, de la productividad, es resultado de una hibridación de los fenómenos enraizados en los períodos anteriores, que se auto alimentan y dependen a la vez de las dinámicas del mercado — junto con el lento desarrollo de las ciudades que va a cambiar los fundamentos de la demanda agrícola<sup>9</sup> — y de la evolución de las ideas, que cuestiona el orden establecido y modifica poco a poco las relaciones de poder.

Las evoluciones de naturaleza jurídica, tales como el abandono progresivo del sistema de pastoreo comunitario<sup>10</sup>, y la reducción de diversos impuestos ligados a los regímenes señoriales<sup>11</sup> y el cuestionamiento de otras dificultades al uso pleno de los suelos (rotación colectiva de cultivos, indivisión)<sup>12</sup>, derriban los obstáculos para el cambio técnico y favorecen importantes procesos de acumulación y de inversión (Arnoux, 2012). Se trata del desarrollo de la rotación continua de cultivos, con el reemplazo de la puesta en barbecho por cultivos forrajeros (principalmente a base de leguminosas), que contribuyen al auge de

---

8 La relación entre población y recursos naturales ha sido presentada a menudo como uno de los determinantes fundamentales del cambio técnico. Boserup (1965) subrayó así la presión demográfica como uno de los motores de la innovación, enfrentándose a la posición de Malthus, que proponía al contrario un determinismo limitante fundado en la relación entre el nivel de población, recursos y sistema técnico. La historia de los cambios agrícolas revela mecanismos mucho más complejos.

9 La relación entre población agrícola y no agrícola evolucionó, y cada productor tenía cada vez más bocas que alimentar.

10 El pasto o terreno común consiste en el derecho de acceso de los rebaños de toda la comunidad a los barbechos y a las tierras cultivadas, después de la cosecha.

11 A título indicativo, en Francia, antes de la Revolución y según las regiones, los derechos señoriales sobre las tierras alcanzaban del 10 al 25 % del producto agrícola, y a ellos se agregaba el diezmo del clero (del 7 al 10 %) así como los diversos impuestos reales, entre ellos la talla (del 10 al 20 %) (Moulin, 1992).

12 El movimiento de los cercados en Inglaterra (supresión progresiva de los campos abiertos y de las tierras comunales para bosques), que se extiende desde el siglo XVI al XVIII, se utiliza a menudo para ilustrar las premisas de esta evolución general.

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

la ganadería. Los desempeños se ven reforzados por la mejora de las semillas y de los animales, así como por el perfeccionamiento de las herramientas.

Este vasto movimiento iniciado en los Países Bajos y en el Reino Unido, se propaga primero en Europa Occidental hasta principios del siglo XIX, pero también, paralelamente, en las colonias inglesas de América (Taylor, 2001), que pronto adquieren su independencia (Estados Unidos). Con mayor lentitud, prosiguen en Europa Central y del Este (hacia mediados del siglo XIX).

Las ganancias obtenidas en términos de productividad durante este corto período histórico (de aproximadamente siglo y medio) fueron considerables, ya que superan los niveles alcanzados en los ocho o nueve mil años anteriores<sup>13</sup>. A partir de entonces, el crecimiento de la productividad será más rápido que el crecimiento de la población, y facilitará el desarrollo de la urbanización, permitiendo dedicar la mano de obra a otras actividades económicas— dos cambios fundamentales en la historia mundial.

## **La revolución energética y sus consecuencias**

La revolución energética no se dio repentinamente; se fue gestando poco a poco y comienza su aparición en segundo plano durante el siglo XVIII, facilitando y luego avanzando hacia otros cambios posteriores. Con un rendimiento energético por unidad de superficie de recursos fósiles unas diez mil veces superior al de la biomasa (Smil, 1991), produce una profunda transformación en las sociedades humanas. La revolución industrial se desarrolla; la agricultura de los países que se industrializan la aprovecha al máximo. La aparición de la máquina de vapor revoluciona el trabajo humano y el transporte de mercancías.

Una segunda revolución agrícola ha comenzado. Se inserta en la primera y se caracteriza por la mecanización y por el recurso a los abonos (abonos minerales y nuevos abonos orgánicos). Se inicia a mediados del siglo XIX y se extiende lentamente hasta la Segunda Guerra Mundial, difundiéndose en niveles variables en las diferentes regiones de la primera revolución agrícola, principalmente en Europa y en los Estados Unidos, así como en las colonias de asentamientos europeos (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Cono Sur de América Latina).

El desarrollo de la mecanización agrícola a partir de 1850 y sobre todo a inicios del siglo XX se caracteriza por la mecanización de los cultivos de tracción animal. Nuevas herramientas (arados reversibles, sembradoras, escardadoras,

---

<sup>13</sup> La productividad se multiplica casi por cien, puesto que pasa a un 0,9% anual gracias a la adopción de las nuevas técnicas (Bairoch, 1989).



## Definir y comprender las agriculturas familiares

etc.) y materiales de cosecha (segadoras, cosechadoras, trilladoras) desatoran progresivamente las principales trabas que sofocan las operaciones más costosas del ciclo agrícola en términos de tiempo. La mecanización avanza rápidamente en los países «nuevos», donde el gran tamaño de las explotaciones, posibilitado por la expropiación de sus tierras a los pueblos indígenas, y la escasez de mano de obra constituyen condiciones favorables. Su desarrollo es más lento en el Viejo Continente, donde las condiciones son inversas.

El gran cambio en los transportes terrestres y marítimos, con el rápido desarrollo de la marina a vapor, del ferrocarril y de la cadena de frío, reconfigura profundamente las economías europeas y sus prolongaciones en ultramar. Los productos agrícolas obtienen mercados potencialmente ilimitados, ya que pueden venderse tanto en los mercados locales o nacionales (en vías de integración rápida y estimulados por el crecimiento urbano) como en los mercados internacionales lejanos. Las regiones alejadas son sacadas de su aislamiento y los países «nuevos» se insertan rápidamente en el comercio agrícola internacional, convirtiéndose en proveedores importantes de materias primas. Paralelamente, se asiste al desarrollo de cultivos tropicales de exportación en América Latina y en las nuevas colonias de explotación de los países europeos, situadas principalmente en África y en Asia, cuya producción y comercio multiplican los intercambios con las regiones tropicales, que se habían iniciado desde el siglo XVII con las «islas azucareras» (Antillas y Océano Indico).

Los transportes permiten también conducir la mano de obra a las ciudades y a los países nuevos, facilitando el éxodo rural y las migraciones europeas; permiten también una mejor fertilización de los suelos y mayores rendimientos gracias al comercio del guano y de los abonos minerales (nitratos, fosfatos y potasa) a partir de finales del siglo XIX.

Esta segunda revolución se profundiza con el avance de la modernización de las tecnologías. Por ejemplo, el perfeccionamiento del procedimiento de síntesis del amoníaco en el siglo XX, abre la era de los abonos químicos. Asimismo, el desarrollo del automóvil conduce a la aparición de los primeros tractores y a su progresiva generalización después de la Primera Guerra Mundial. El rápido avance de la motorización, de la química (abonos, pesticidas) y de la selección de especies (mejoramiento de variedades y más recientemente, modificaciones genéticas) después de 1945 se considera como una tercera revolución agrícola. Constituye sobre todo una profundización de los procesos iniciados anteriormente. Su difusión sale gradualmente de los focos europeos y de ultramar originales, y se desarrolla a menudo parcialmente (desde el punto de vista geográfico y técnico) en el resto del mundo, a través de la implementación de políticas

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

de modernización agrícola nacionales apoyadas por la cooperación agronómica internacional<sup>14</sup>.

Los avances de la motorización ilustran la magnitud de los saltos tecnológicos. Están marcados por el rápido avance de la potencia de tracción, que pasa de 10-30 CV después de la guerra a 150 y hasta 300 CV en la actualidad, por la modernización de las herramientas y por la aparición de automotores (como la segadora-trilladora) y de materiales polivalentes multitareas, que permiten cultivar grandes superficies. Paralelamente, el equipamiento de las explotaciones con edificios adaptados dotados de maquinaria moderna contribuye a la racionalización de las actividades, especialmente las ganaderas. Estos avances técnicos fulgurantes ponen a la agricultura en primera línea de las ganancias sectoriales de productividad<sup>15</sup>.

Así, entre el cultivo manual sin abonos y el nivel de motorización y de uso de productos químicos más sofisticado, la superficie cultivable por activo pasa de una a ciento cincuenta o doscientas hectáreas, y la productividad del trabajo de una tonelada a mil quinientas toneladas de equivalente en cereales por trabajador. El crecimiento de la productividad, que se aproximaba difícilmente al 1 % anual durante la primera revolución agrícola, y que sobrepasó el 1 % durante la segunda, alcanzó el 5 % anual durante la tercera (Bairoch, 1989), en plazos mucho más cortos (respectivamente de cincuenta, cien y ciento cincuenta años).

## **Especialización, diferenciación y profundización de las brechas mundiales**

Esos cambios tecnológicos espectaculares operaron de manera progresiva, cuando las condiciones para ellos eran propicias. Si las condiciones naturales y demográficas, así como las posibilidades de acumulación y de inversión jugaron un papel fundamental, su adopción y su desarrollo también se vieron estimulados por el papel que jugaron los Estados. Estos lograron algunas veces producir entornos económicos e institucionales favorables en materia de organización de los mercados y de los niveles relativos de precios, de información, de capacitación y de asesoramiento, pero también en lo referente a créditos y seguros como incentivos que condicionaban la viabilidad de las inversiones.

---

<sup>14</sup> Se trata principalmente del establecimiento de centros de investigación especializados en grandes cultivos, creados después de la guerra en el contexto de la guerra fría, y coordinados por el Grupo consultivo para la investigación agrícola internacional (GCRAI), instituido en 1971. Esos centros, cuya vocación original era luchar contra el hambre en el mundo, fueron los vectores de la difusión de la «revolución verde» basada en la generalización de la utilización de insumos y de semillas mejoradas.

<sup>15</sup> En Francia, entre 1950 y 2010, la productividad horaria del trabajo se ve multiplicada por treinta y dos para la agricultura, por catorce para la industria y por cinco para los servicios (datos Insee).

Definir y comprender las agriculturas familiares

Esta evolución radical de las técnicas agrícolas tuvo consecuencias considerables en la fisonomía de las agriculturas familiares y de la agricultura mundial en general, con dos grandes tipos de cambio: hondas transformaciones en la naturaleza y en las características de la agricultura de las regiones más avanzadas desde el punto de vista tecnológico, y una profundización de las brechas entre las diferentes regiones del mundo.

### **La integración y la especialización de las agriculturas modernizadas**

La rápida modernización de la agricultura se tradujo, en los sitios donde tuvo lugar, en una integración con el resto de la economía y en la generalización de la división del trabajo: la conexión tradicional a través de los mercados de productos, en el sector productivo, se ve reforzada por el desarrollo del sector agroindustrial, y se completa en el sector transformador, a través de los mercados de suministros de equipos, insumos y servicios.

Este proceso inicia una fuerte tendencia hacia la especialización de las explotaciones agrícolas familiares, a menudo impulsada por las políticas públicas y por la reorganización de los sistemas alimentarios. Los agricultores son menos pluriactivos, y las economías rurales evolucionan con una profesionalización de los servicios de suministro de bienes y servicios, que se concentra y se deslocaliza en las ciudades pequeñas y en los poblados rurales. Resulta entonces posible adquirir productos de consumo intermedio y otros bienes de consumo corriente sin tener que recurrir al auto suministro (abonos, materiales, animales jóvenes para engorde, forrajes y alimentos para el ganado). Esta evolución integra el abandono del auto consumo alimentario, que se generaliza en la situación de las agriculturas mejor integradas a los mercados. Este abandono también está ligado a la evolución del poder adquisitivo y del modo de vida de los «agricultores» y de sus familias.

A través de esta especialización, las explotaciones familiares pierden autonomía y se convierten en un elemento de las nuevas cadenas de valor. En las fases previas, se estructuran el diseño y la fabricación de nuevos medios de producción (materiales, insumos) así como las actividades de capacitación, de asesoría y de financiamiento ligadas a ello. En las fases posteriores, se asiste a la explosión del sector agroalimentario (con actividades de primera, segunda y hasta tercera transformación) y de los agroquímicos (industria farmacéutica y hoy en día, bio carburantes), pero también al desarrollo de la gran distribución, con el desarrollo progresivo de la «revolución de los supermercados» (Reardon y Timmer, 2007) a través del mundo.

En este movimiento de industrialización de la agricultura, los campesinos polivalentes se convierten en agricultores, y ese cambio radical se ve acompañado por una recomposición de la combinación de los factores de producción, con un crecimiento del capital en detrimento de la mano de obra<sup>16</sup>; esta evolución cambia profundamente la naturaleza del trabajo agrícola, que evoluciona hacia una cierta taylorización.

Esta transformación paulatina durante los últimos sesenta años tuvo como consecuencia la marginalización y luego la eliminación en los países industrializados, de las explotaciones agrícolas, cuyas capacidades de inversión no permitían obtener una rentabilidad suficiente para garantizar un ingreso comparable al de otros sectores de actividad. Seguidamente, reforzó las necesidades de financiamiento para la agricultura, obligándolas a salir poco a poco del marco familiar único y a asociarse con otros agricultores, o con otros operadores económicos, lo que se tradujo en la mayoría de los casos, en una evolución hacia una agricultura de tipo gerencial (Capítulo 4). La rápida salida de los activos del sector agrícola se vio finalmente acelerada, trayendo como consecuencia, un movimiento de concentración gradual de las estructuras de producción y un aumento de las superficies de explotación.

La especialización también tocó a las producciones, puesto que los agricultores ahora podían dedicarse a las más rentables de acuerdo con las condiciones locales (clima, mercados, entorno económico, precios relativos). Indujo una especialización regional progresiva en detrimento de los sistemas de agricultura y ganadería polivalentes provenientes de la larga historia agraria. Esta especialización se tradujo, en las regiones cuyas condiciones físicas eran más desfavorables y que tenían a menudo infraestructuras poco desarrolladas, en fenómenos de pauperización de las familias rurales y de desertificación de los campos, acarreado nuevos retos en términos de ordenamiento territorial.

Conjuntamente, la respuesta a la demanda global de productos agrícolas se pudo garantizar gracias a las redes de transporte — incluso a muy largas distancias<sup>17</sup> —, a la integración mundial de los mercados permitida por su liberalización, y al papel cada vez mayor de los grandes actores de la transformación y de la distribución. Esta globalización va acompañada por la difusión de normas y de estándares sobre la calidad de los alimentos.

---

<sup>16</sup> Esta sufre un incremento en razón de la reglamentación del trabajo en los países con altos ingresos.

<sup>17</sup> El comercio lejano de productos agrícolas permite consumir fresas de Chile durante el invierno europeo en razón de los bajos costos de la energía. Esta opción podría cuestionarse a causa del incremento del precio de las fósiles.

Definir y comprender las agriculturas familiares

## **Una agricultura mundial profundamente asimétrica**

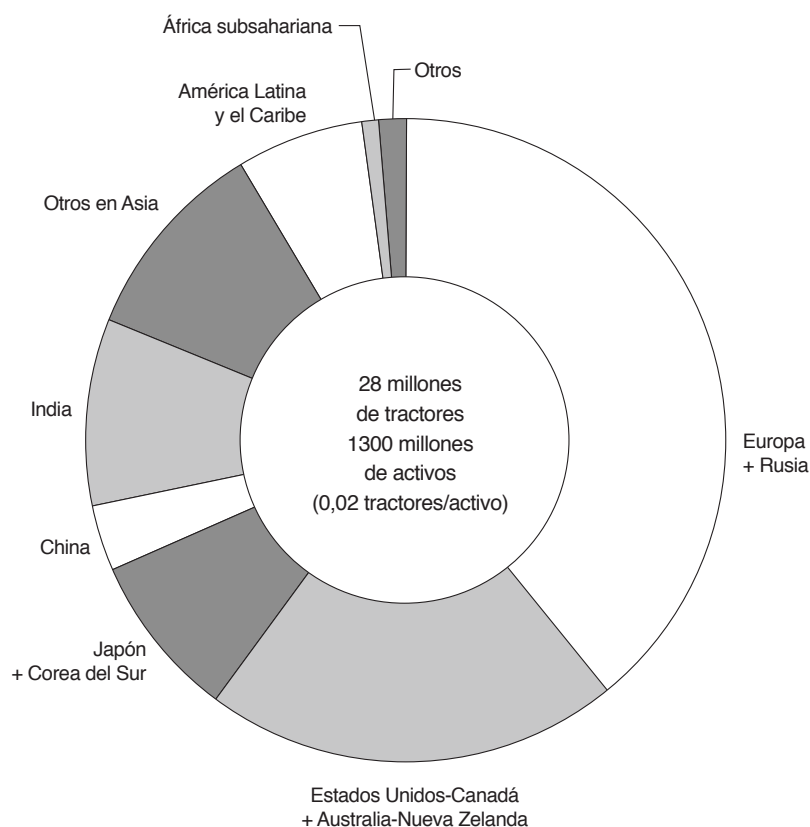
La última etapa de la influencia de la motorización y de la química, que contribuyó a un cambio radical de los modos de producción agrícola, sólo concierne a una pequeña parte de la población agrícola actual: ya que la mayoría de los productores continúa utilizando un equipo exclusivamente manual y «la agricultura moderna está por lo tanto lejos de haber conquistado el mundo» (Mazoyer y Roudart, 1997).

La repartición del número de tractores según las grandes regiones constituye un indicador útil – aunque reductor – de la amplitud de las brechas entre las agriculturas a través del mundo. Según la FAO, hay menos de 30 millones de tractores en el mundo, para aproximadamente 1300 millones de activos agrícolas (figura 1.1)<sup>18</sup> un 60% son utilizados en Europa y en los países de asentamiento de origen europeo (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda), cerca del 10 % en Japón y en Corea del Sur, y el 30 % restante en el resto del mundo, con un 23 % en Asia, un 6 % en América Latina, y menos del 1 % en África subsahariana.

---

18 Los datos FAOSTAT provienen de censos agrícolas nacionales. En lo referente al equipamiento en tractores, el último año que ofrece una información completa para todos los países es el 2003.

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo



**Figura 1.1.** Repartición geográfica del parque mundial de tractores en 2003.

Fuente: FAOSTAT, 2013.

Al reducir la diversidad de las situaciones mundiales a algunos grandes tipos de agricultura señalados según sus características técnicas, Mazoyer (2001) recuerda que dos tercios de los activos mundiales aún utilizan técnicas manuales, lo que limita los cultivos a una hectárea por trabajador como máximo, con rendimientos, en el mejor de los casos, de una tonelada por hectárea al año en equivalente en cereales<sup>19</sup>, donde la mitad ha adoptado el paquete tecnológico de la revolución verde (insumos químicos y semillas mejoradas), lo que permite dar un salto en el nivel de rendimientos por hectárea y de productividad por activo, pudiendo alcanzar de uno a cinco e incluso a veces de uno a diez (cuadro 1.1 y figura 1.2). Solamente un tercio de los activos utiliza tracción animal, un elemento que permite multiplicar por cinco aproximadamente, las superficies

<sup>19</sup> Los cereales son el alimento más consumido pero solo representan una parte de la dieta mundial. Al no poder llevar a cabo un análisis de todas las producciones, en kilocalorías, por ejemplo, el ejercicio permite al menos obtener órdenes de importancia que son extremadamente útiles.

## Definir y comprender las agriculturas familiares

cultivadas y la productividad por trabajador (a un nivel igual de intensificación). Para esas agriculturas manuales o que utilizan la mecanización animal, el recurso a la irrigación permite obtener a menudo dos cosechas al año – y a veces tres – reduciendo considerablemente los imprevistos climáticos. Pero en vista del fuerte aumento del tiempo de trabajo, las superficies cultivables por activo disminuyen considerablemente y la productividad anual por trabajador mejora pero sin cambiar radicalmente.

**Cuadro 1.1.** Diferencias de productividad según los sistemas técnicos.

Tipo de agricultura	Hectáreas/ activo	Producción en toneladas*/hectárea	Producción en toneladas %/activo
Tracción motorizada y revolución verde	100	<10	1000
Tracción animal y revolución verde	5	<10	50
Manual y revolución verde	1	<10	10
Manual	1	<1	1

\* En equivalente cereales. Este cuadro constituye una representación de las brechas mundiales de productividad. Los rendimientos por hectárea y las superficies por trabajador no tienen valor estadístico, son únicamente órdenes de importancia que corresponden a los valores altos de los sistemas técnicos.

Fuente: autores (según Mazoyer, 2001).

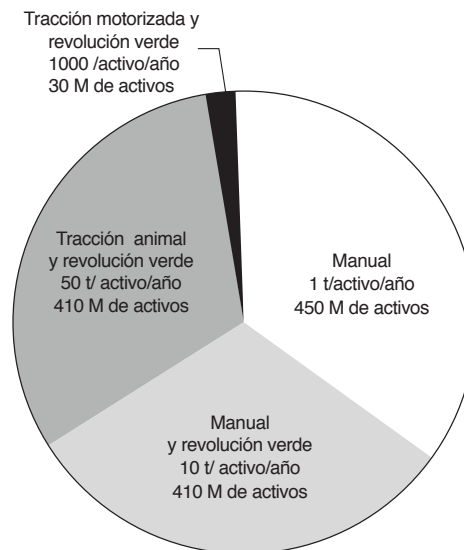
La utilización de la motorización solo se refiere a una pequeña franja de los activos mundiales (del orden del 2 al 3 %). Las superficies cultivables por trabajador varían según el nivel de potencia de tracción (y según la topografía), pero tomando cien hectáreas cultivadas por trabajador sin modificar los rendimientos, la diferencia con la agricultura manual sin paquete tecnológico ya es de uno a mil. En las grandes llanuras de Norteamérica, las superficies cultivadas por activo pueden alcanzar las doscientas hectáreas con prácticas mucho más extensivas. En ciertas regiones de Europa o en Japón, los rendimientos pueden ser mayores a diez toneladas por hectárea<sup>20</sup>. En ambas configuraciones, la diferencia en productividad en relación con las agriculturas más rudimentarias puede alcanzar un uno por mil e incluso más.

Esta diversidad radical de las agriculturas del mundo opone en un primer análisis a los países con una industrialización más antigua — es decir, la categoría de los países con altos ingresos de Europa, de Norteamérica y de Oceanía — al resto del mundo. Pero las realidades agrícolas tienen mucho más matices, puesto que existen también sistemas agrícolas con un alto nivel técnico en numerosos países de Asia, África y Latinoamérica. En la mayoría de los casos, tales situaciones son marginales en lo que

<sup>20</sup> Entre los cereales, el maíz (entre nueve y diez toneladas por hectárea en los Estados Unidos y en Europa occidental) y el arroz (entre siete diez toneladas por hectárea en China, en los Estados Unidos y en Egipto) tienen los rendimientos promedio más elevados. Los rendimientos del trigo son más bajos: ocho toneladas por hectárea en Europa occidental, tres ocho toneladas por hectárea en Norteamérica y menos de dos ocho toneladas por hectárea en Australia o en Argentina (datos de la FAO).

## Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

se refiere al número de activos concernidos. Se trata, en la mayor parte de los casos, de grandes empresas industriales en su mayoría, que constituyen enclaves dentro de los sistemas agrarios existentes, o de una pequeña proporción de explotaciones que han podido acceder a los capitales necesarios para la modernización. Este carácter, relativamente atípico en relación con el contexto, no significa que esa agricultura modernizada no tenga impacto en su entorno socioeconómico, al contrario: en cuanto al acaparamiento de tierras o de partes de mercado para ciertos productos, posee un impacto considerable principalmente cuando integra la fase de transformación y dispone de estructuras de comercialización autónomas; también, tiene la capacidad de crear sinergias y facilitar el acceso de otros productores a las redes comerciales y a nuevas tecnologías (Capítulo 4). Además, puesto que utiliza técnicas modernas basadas en productos químicos y puesto que reduce el acceso a ciertos recursos, puede tener efectos considerables sobre el medioambiente y sobre las condiciones de producción y de vida de las explotaciones familiares. Sin embargo, algunas regiones han experimentado un desarrollo más significativo de esta agricultura «moderna». Este es el caso de Brasil y del Cono Sur de América Latina, así como de las regiones del norte y del oeste de México, y de ciertas zonas del África austral, donde el desarrollo del sector empresarial ha producido una agricultura dual con efectos mixtos de arrastre y de marginalización de las demás explotaciones.



**Figura 1.2.** Repartición y productividad de los diferentes tipos de agricultura a nivel mundial.

Fuente: autores (según Mazoyer, 2001).



Definir y comprender las agriculturas familiares

Esta confrontación de los niveles técnicos y el aumento de las brechas conducen a una agricultura mundial profundamente asimétrica. La diversidad de las dotaciones en factores, de los apoyos suministrados por los poderes públicos y de los desempeños, proporciona capacidades de adaptación incomparables con los cambios en el ambiente natural y económico; pero la integración cada vez mayor en las cadenas de valor y el peso de los capitales invertidos también conllevan fragilidad, en tanto que las agriculturas más «rústicas» — en términos químicos y de hiper motorización — tienen una capacidad de recuperación mucho mayor.

## **CAMBIOS AGRÍCOLAS QUE SE INSCRIBEN EN LA DIVERSIDAD DE LAS TRANSICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES**

La aceleración de los procesos de cambio y el aumento de las brechas entre países y regiones, constituyen una situación inédita en la historia mundial. Esta situación no solo concierne a las agriculturas sino también y de manera más general, al conjunto del sistema productivo, y plantea el tema de la gestión de los nuevos desequilibrios creados en los niveles locales, nacionales e internacionales. Poner en perspectiva la diversidad de los mecanismos de cambio estructural según los países, permite medir mejor la envergadura de los desafíos a los cuales se ven confrontadas las diferentes regiones del mundo — así como sus agriculturas —.

### **La salida de los activos de la agricultura: una «evidencia estadística»**

El examen de los procesos económicos de cambio en las diferentes regiones del mundo, y el seguimiento de las tendencias observadas en el transcurso de los últimos dos siglos, permiten teóricamente plantear la hipótesis de un mundo «sin agricultura» (Timmer, 2009) o «sin agricultores» (Dorin *et al.*, 2013). En efecto, después de la revolución energética del siglo XIX, las trayectorias que siguieron los que son hoy los países más ricos y más avanzados desde el punto de vista tecnológico, revelan la transición entre una agricultura que ocupaba el primer lugar en las cifras económicas a una agricultura que es ahora marginal. En Europa, la parte de los activos agrícolas en la población activa total pasó de entre el 65 al 80 % según los países en 1800, cuando se dio la primera revolución agrícola (Bairoch, 1989), a menos del 5 % en la actualidad. La parte correspondiente al PIB (producto interno bruto) sectorial agrícola en los PIB nacionales sufrió una evolución aún más marcada, ya que en la mayoría de los países de la OCDE (Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico) con altos ingresos, se sitúa por debajo del 3%<sup>21</sup>.

---

21 Menos del 2 % en Europa Occidental, en Estados Unidos y en Japón, e incluso menos del 1 % en ciertos países como Alemania, el Reino Unido, o Bélgica. Los datos presentados en esta sección provienen de los Indicadores Mundiales de Desarrollo (del Banco Mundial).

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

Otras regiones del mundo siguieron esta evolución de las tendencias, a ritmos generalmente más rápidos — algunas décadas en lugar de dos siglos — a causa del salto tecnológico y organizacional facilitado por la adopción de innovaciones provenientes de los países económicamente más avanzados. Así, en numerosos países de América Latina, la contribución de la agricultura al PIB es inferior al 10 % (5 % en Brasil y menos del 5 % en Chile y en México). La evolución ha sido más lenta en los países asiáticos, donde la mayoría conservan entre el 10 y el 20 % de su valor agregado en la agricultura<sup>22</sup>. Y está aún en pañales en África: diecisiete de cincuenta y tres países presentan una contribución de la agricultura al PIB superior al 30 %; diez países se sitúan entre el 20 y el 30 %; Egipto, Marruecos y Senegal se sitúan alrededor del 15 %; Túnez 10 %. Los países mineros y petroleros del continente africano, que tienen una situación muy específica, están por debajo del 10 e incluso del 5 %.

La disminución del peso de la agricultura en la riqueza nacional no es más que una de las dimensiones del cambio estructural en la medida en que la salida de los activos de la agricultura es mucho más lenta que la evolución del PIB. En efecto, si actualmente los países de la OCDE, desde un punto de vista estructural, han «salido» de la agricultura — lo que no significa para nada que la agricultura no siga teniendo una importancia económica<sup>23</sup>, social y ambiental—, la agricultura sigue siendo el primer empleador mundial (Capítulo 2). De acuerdo con los datos de la FAO, la agricultura aún emplea en promedio — con fuertes diferencias nacionales evidentemente — al 15 % de la población activa de Latinoamérica, aproximadamente al 50 % en Asia, y a más del 60 % en África subsahariana. En África, y principalmente en el Sahel, ciertos países conservan más del 75 % de sus activos en la agricultura, mientras que el sur de Asia constituye la otra gran región agrícola en términos de empleo agrícola; el caso de China es más impreciso en razón de lo incierto de las estadísticas, pero los activos agrícolas podrían representar en ese país entre el 50 y el 65 % del total de activos.

Estas diferencias en la contribución de la agricultura al PIB y al empleo se explican por las diferencias de productividad entre la agricultura y los otros sectores, así como por las diferencias en el tipo de vida en relación con sociedades rurales estructuradas, al menos en parte, por actividades agrícolas que no siempre se evalúan mediante criterios económicos. Como lo ha demostrado el análisis del proceso de modernización, el trabajo agrícola es poco productivo cuando es mayoritariamente manual o con una débil mecanización;

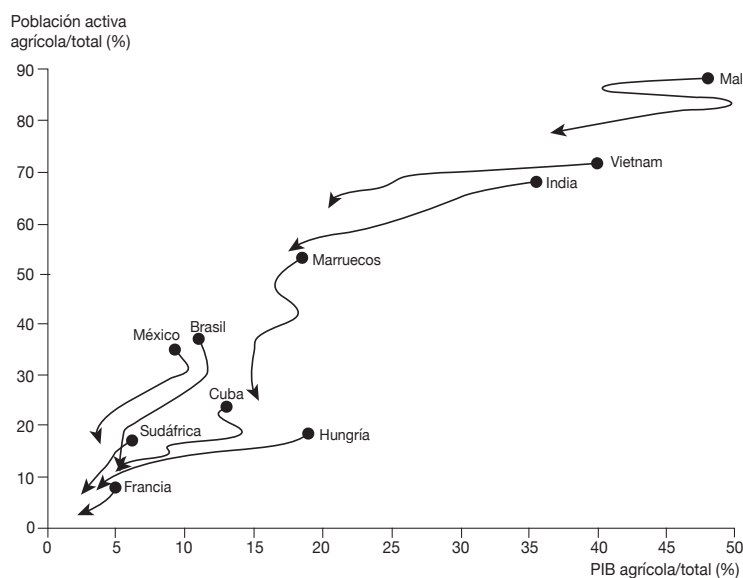
<sup>22</sup> Alrededor del 10% en China, Malasia, Tailandia; del 15 % en Indonesia y en India; del 20 % en Vietnam y en Pakistán.

<sup>23</sup> Si el peso económico de la agricultura *stricto sensu* ha disminuido drásticamente, las actividades previas y posteriores relacionadas con la producción (industrias y servicios agroalimentarios) han tenido un desarrollo rápido desde los años 1960. El sector agroalimentario representa alrededor del 15 % del PIB de la Unión Europea.

## Definir y comprender las agriculturas familiares

en esos casos, se distancia rápidamente de los otros tipos de actividad, lo que se traduce en niveles de ingreso más bajos para la agricultura. El fenómeno se ve exacerbado por la evolución de los precios relativos entre bienes agrícolas y no agrícolas. En consecuencia, el valor agregado de otros sectores evoluciona mucho más rápido que el de la agricultura, que sigue ocupando una proporción importante de los activos (McMillan y Rodrik, 2011). En razón del lugar que ocupan las actividades agrícolas en las zonas rurales, estos procesos explican las diferencias de ingresos entre las ciudades y el campo, así como la magnitud de la pobreza rural (Capítulo 9). Este proceso se ilustra en la figura 1.3, donde las evoluciones señaladas para cada país constituyen una especie de «firmas» que revelan la diversidad de las trayectorias de cambio estructural.

Los ejemplos seleccionados ponen en evidencia las diferentes dimensiones de esos cambios (Bélières *et al.*, 2013). En primer lugar, la disminución tendencial y progresiva del peso de la agricultura en el PIB y en la población activa, se traduce por un paso de la parte superior derecha a la parte inferior izquierda. Luego, la rapidez de la evolución se expresa en la longitud de la línea de tendencia: los cambios más lentos pueden significar una inercia estructural o la existencia de transiciones antiguas (como es el caso de Francia, donde



**Figura 1.3.** Evolución del peso económico de la agricultura y trayectorias de cambio estructural (1980-2010).

Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators 2023, en el caso del PIB; FAOSTAT, 2012, en lo referente a la población activa. Nota: hasta el 2005 para Francia y para Mali, a partir de 1985 para Vietnam.

Las agriculturas familiares: en el corazón de la historia de las agriculturas del mundo

las recomposiciones intersectoriales se dieron antes de 1980). Finalmente, la comparación permite diferenciar a los países en función de su trayectoria: los países que iniciaron un proceso de diversificación económica generalizado, donde el papel de la agricultura en relación con su contribución al PIB y al empleo disminuye (como en el caso de México o Brasil); los países en vías de diversificación donde la importancia de la agricultura en el PIB pierde su importancia sin que se dé una transferencia proporcional de mano de obra hacia los otros sectores (es el caso de Malí, de Vietnam, y también de India); y los países donde la agricultura conserva un nivel macroeconómico importante pero con una disminución rápida de los activos de la agricultura, que ilustra aumentos rápidos en la productividad agrícola (como en el caso de Marruecos).

### **La importancia de las secuencias históricas**

Este paso de las economías de base agrícola hacia situaciones económicas mucho más diversificadas, constituye el origen de una visión evolucionista del cambio, que postula etapas que “naturalmente” deberían ser seguidas por todas las regiones del mundo. Esta visión se alía a la hipótesis de una uniformización de los modos de vida, ligada a la urbanización y conducida por la globalización. Esas etapas, confirmadas aparentemente por los cambios de los últimos dos siglos, deben colocarse en una perspectiva histórica que permite por sí misma, medir ampliamente los retos del período actual.

El enfoque evolucionista, que se formaliza después de la Segunda Guerra Mundial (Rist, 1996), origina el pensamiento sobre el desarrollo. Este se basa en la idea de una recuperación generalizada en etapas sucesivas (Rostow, 1960) de los países más avanzados en los ámbitos técnico, económico y social — un progreso que generalmente se mide según los niveles de vida y que a menudo se reduce de manera más prosaica, al PIB por habitante.

Para resumir de manera simplificada la evolución de las características estructurales de las economías europeas y de los países con asentamientos europeos, así como sus principales determinantes, el paso progresivo de una economía basada en la agricultura, primero a la industria y luego a los servicios, y con ello de lo rural a lo urbano, fue posible gracias al movimiento energético hacia las energías fósiles. Este vuelco origina profundos cambios técnicos y ganancias considerables en términos de productividad, que permitieron la acumulación y luego la transferencia de mano de obra y de capitales de un sector a otro. Este proceso se vio acompañado por un aumento de los ingresos, de la demanda y de su diversificación. Se benefició con la transición demográfica que produjo una mejor relación entre el número de activos<sup>24</sup> y de inactivos, y

<sup>24</sup> La transición demográfica es la consecuencia de los avances sanitarios y corresponde a la disminución de las tasas de mortalidad y de natalidad.

## Definir y comprender las agriculturas familiares

se vio facilitada por la escolarización masiva. En dicho proceso de evolución, la agricultura jugó inicialmente un papel motor en la acumulación primaria (ver el ejemplo de China en el Capítulo 9). El aumento de la productividad estuvo acompañado por una salida masiva de los activos del sector agrícola, que migraron hacia las ciudades, hacia otras regiones o hacia el extranjero.

Esta concepción de las etapas del desarrollo es evidentemente mecanicista, pero resulta extremadamente marcada en lo referente al debate internacional, a la ayuda al desarrollo y a las políticas públicas. Se ve reforzada por la proximidad de las trayectorias observadas en las tendencias en ciertos países de Latinoamérica y de Asia. Las discusiones y las reivindicaciones ligadas a la «emergencia» de ciertos países — es decir, por su paso del subdesarrollo hacia el desarrollo — constituyen una perfecta ilustración de los puntos de vista mecanicistas subyacentes a los debates (Gabas y Losch, 2008).

Este postulado sobre las transiciones pasadas tiende, sin embargo a olvidar la historia y las modalidades que permitieron a las diferentes regiones del mundo operar sus cambios. Cada una de ellas tuvo sus evoluciones propias, según la combinación endógena de factores naturales, económicos, sociales, políticos e institucionales, pero también de acuerdo con sus relaciones con el resto del mundo. Y esas relaciones entre los procesos internos y externos, entre lo nacional y lo internacional, así como los momentos específicos en que tuvieron lugar, son determinantes para la comprensión de las dinámicas de cambio y de las relaciones de poder (Losch, 2012a; 2012c). Se inscriben en la construcción histórica de los mercados y en la difusión progresiva del capitalismo (Braudel, 1979; Wallerstein, 1989); nos recuerdan además, que no puede haber una repetición idéntica de las secuencias pasadas.

De esta manera, las transiciones europeas que se iniciaron a finales del siglo XVIII se beneficiaron considerablemente con la situación hegemónica de Europa Occidental, basada sustancialmente en la «captura de América» del siglo XVI (Grataloup, 2007; Pomeranz, 2000). El acceso a los recursos del hemisferio occidental permitió financiar el crecimiento europeo y progresivamente, conquistar el resto del mundo. El imperialismo y la colonización consolidaron la acumulación gracias a los intercambios desiguales, ofreciendo oportunidades de ajuste decisivas para la transformación estructural de las economías europeas, gracias a las migraciones masivas hacia los «nuevos mundos»<sup>25</sup>.

Las transiciones latinoamericanas y luego asiáticas, observadas hasta la fecha, no son de la misma naturaleza. Tienen ciertamente características similares en

---

<sup>25</sup> Entre 1850 y 1930, aproximadamente sesenta millones de europeos emigraron, contribuyendo así a resolver los problemas de empleo y de pobreza (Hatton et Williamson, 2005).

su diversificación económica y en la evolución de su población activa, pero no constituyen de ninguna manera una duplicación de las transiciones europeas, ya que se llevaron a cabo en otro «momento» del mundo, caracterizado por el establecimiento de políticas voluntaristas de modernización<sup>26</sup>. En efecto, desde el período entre guerras (donde comienzan las transiciones de Latinoamérica) a la fase de liberalización iniciada en la década de 1980, el régimen internacional se caracterizó por el peso de las políticas nacionales autónomas, que buscaban la modernización a través de una fuerte intervención del Estado y de la sustitución de las importaciones. Esas transiciones — en las cuales participó una gran parte de Asia después de la Segunda Guerra Mundial — se beneficiaron con la adquisición anterior de avances técnicos y organizacionales, pero también con las fuertes políticas nacionales proteccionistas, y a menudo, con importantes transferencias de capital en el contexto particular de la guerra fría entre 1950 y 1980 entre los Estados Unidos y la URSS (en particular en Latinoamérica y en Asia)<sup>27</sup>.

Hoy en día, el reto para los países que mantuvieron su base agrícola — a saber, principalmente los de África subsahariana, pero también algunos países de Asia — y que no iniciaron una transición efectiva hacia una economía más diversificada, consiste en lograr un cambio estructural en el marco del nuevo régimen internacional, que es el de una economía mundial liberalizada donde los efectos de la competencia juegan un papel esencial (Dorin *et al.*, 2013). Esos países deben administrar simultáneamente, nuevas restricciones ligadas a las tensiones que pesan sobre los recursos, pero sin los mismos márgenes de maniobra en materia de políticas económicas, en razón de las nuevas regulaciones internacionales<sup>28</sup>.

## LA APARICIÓN DE LAS AGRICULTURAS FAMILIARES EN LA AGENDA POLÍTICA

En esta larga historia, el surgimiento de las agriculturas familiares como objetos y sujetos políticos — como objetivo y actores de las políticas — aparece en forma tardía. En efecto, durante mucho tiempo el volumen importante de la población agrícola en cada sociedad le ha conferido un simple estatus común y no un estatus específico. En todas las latitudes, desde la aparición de las primeras formas de gobierno, las decisiones del príncipe (generalmente los impuestos) se referían en primer lugar a la gran masa de habitantes de los «países» que estaban bajo su control, es decir los «campesinos», que trataban de obtener sus medios

<sup>26</sup> Es lo que Giraud (1996) llama el «desarrollo nacional auto centrista».

<sup>27</sup> El financiamiento de la investigación agronómica internacional debe interpretarse en este contexto particular.

<sup>28</sup> Chang (2002) insiste en la diferencia de estatus entre los países según su posición sea hegemónica o subordinada. Hace énfasis sobre el hecho de que los países que hoy son los más ricos desean impedir que los otros apliquen las políticas que ellos mismos establecieron (en particular las protecciones y las subvenciones) y que aún practican en la actualidad.

Definir y comprender las agriculturas familiares

de subsistencia tanto de los recursos del medio natural como de las tierras que cultivaban con sus familias (a menudo sin tener la plena posesión de éstas).

En Europa, con la lenta aparición del Estado-nación a partir de mediados del siglo XVII — consolidada durante los dos siglos siguientes a través de los cambios profundos en los tres órdenes del Antiguo Régimen —aparecieron poco a poco las primeras políticas públicas nacionales: la unificación de los sistemas legislativos y fiscales, el desarrollo de la escolarización, y el reclutamiento militar, que contribuyeron a la consolidación territorial de las naciones (Gellner, 1989) y constituyeron la base de la implementación de políticas con objetivos específicos y con un carácter geográfico y sectorial. Este es el marco del desarrollo de las políticas agrícolas, que progresivamente se llegarían a interesar en la producción y en los productores.

### **Del tema campesino a la agricultura familiar**

El tema campesino constituye un hilo director de la introducción de las agriculturas familiares en la agenda política. En efecto, si bien la producción es el resultado del trabajo de las familias de agricultores, la referencia a las agriculturas familiares como categoría (Capítulo 2) se ha mantenido por mucho tiempo como algo indirecto o marginal. En cambio, históricamente, el campesino ha ocupado un lugar social importante. Cualquiera que haya sido la evolución de su estatus, esclavo o colono, siervo, labriego o parcelero, durante mucho tiempo fue el encargado de garantizar la esencia de la función económica, junto con la religiosa y la militar, una de las tres funciones propias de la organización de la mayoría de las sociedades indoeuropeas<sup>29</sup>. La evolución de dicho estatus (Arnoux, 2012) y su politización son analizadas en esta obra, con una referencia particular al caso francés cuyos elementos, a pesar de su especificidad, se han reproducido en otras regiones del mundo.

La trilogía de los *sacerdotes, bellatores y laboratores* del mundo romano, de los monjes, caballeros y campesinos de la Edad Media, o de las tres órdenes: clero, nobleza y estado llano del Antiguo Régimen en Francia, fundó una categoría durable e históricamente dominante. Los campesinos son plebeyos y cultivan la tierra para alimentar a las dos órdenes nobles, que a su vez garantizan las funciones espirituales y militares imponiendo remuneraciones en forma de impuestos y corveas, principalmente a causa del control territorial. El estado llano también incluye a las otras categorías de trabajadores — artesanos, comerciantes, usureros, juristas, administradores — y su representación favorece a los ciudadanos, constituyendo así una doble marginalización de los campesinos, que representan no obstante el grupo mayoritario de la población.

---

<sup>29</sup> Tal carácter funcional, fondo común indoeuropeo, fue destacado por Dumézil (1968) a partir de un enfoque de historia y mitología comparadas, y luego fue retomado por Duby (1978) en sus trabajos sobre el régimen feudal.

Esta situación de dominación no excluye profundas desigualdades que se reflejan en primer lugar, en la tenencia de las tierras, lo que conduce a la distinción entre labriegos (propietarios), granjeros y parceleros (que pagan una renta por el uso de la tierra)<sup>30</sup>. Tales diferencias se traducen en el nivel de vida, que va desde la supervivencia hasta situaciones de relativa opulencia, con grandes propietarios a la cabeza de explotaciones de varias decenas de hectáreas y que empleaban mano de obra numerosa. Esta diferenciación conduce a una estratificación social progresiva que ve aparecer, al lado de los campesinos, a notables rurales con atribuciones de patrón «capitalista» y a trabajadores (obreros agrícolas) explotados. De esta manera y principalmente a causa de la dispersión de la población rural, la protesta campesina está caracterizada sobre todo por revueltas o insurrecciones puntuales, cuando la presión fiscal era demasiado fuerte. Ello no impedirá a los campesinos europeos participar en las revoluciones políticas ni en el cambio del orden establecido al inicio del siglo XIX, bajo la dirección de las categorías urbanas y en primer lugar, de la burguesía (que incluía a numerosos terratenientes). Esas categorías sacarán provecho de esta situación<sup>31</sup>, pero la pérdida de ingresos del mundo rural en favor de las ciudades intervendrá rápidamente con el desarrollo de los empleos industriales y del salario, que se inscribe en la historia del cambio estructural. En Europa, la historia del campesinado, que durante mucho tiempo sigue siendo mayoritario desde el punto de vista demográfico, se integra más tarde plenamente en el movimiento de modernización agrícola. Como lo recuerda Moulin (1992), los campesinos se esfuerzan por mejorar su situación mediante el perfeccionamiento de la tecnología — frecuentemente siguiendo los pasos de los notables rurales. Los más exitosos reivindican el título de cultivadores, luego de agricultores, haciendo eco al desarrollo de la ciencia agronómica. Paralelamente, el poder de los Estados les brinda una atención permanente y se esfuerza por acompañar los cambios técnicos y el mejoramiento de las condiciones económicas, ya que ellos representan la base electoral de las nuevas democracias representativas. Las reivindicaciones campesinas frente al Estado se refieren esencialmente al funcionamiento de los nuevos mercados nacionales y al precio de los productos. Tal fue el caso en Francia cuando se dio la crisis del período entre guerras, cuando la protesta ligada a la caída del precio de los cereales provocó la creación de la Oficina del trigo en 1936.

El movimiento de profesionalización que acompañó a la modernización agrícola constituye el eje de un vasto cambio, acompañado y ampliamente incentivado por las políticas públicas. Después de la Segunda Guerra Mundial,

---

30 En la Francia del Antiguo Régimen, según las regiones, los campesinos poseían entre el 30 y el 50 % de las tierras, una proporción mucho mayor que en Inglaterra, por ejemplo (Moulin, 1992).

31 En el caso francés, se trata particularmente de la simbólica noche del 4 de agosto de 1789, que suprimió los privilegios de la nobleza y del clero. El código civil de 1804 consagrará más adelante «el ideal nacional de un campesinado propietario» (Laurent y Rémy, 2000).



## Definir y comprender las agriculturas familiares

la ahora llamada «explotación agrícola» adquiere una importancia central; posteriormente, el agricultor técnico se irá especializando para convertirse en empresario, a través de un proceso que desconectará cada vez más la actividad agrícola del tipo de vida del campesino en sus tierras, lo que lleva a Mendras (1967) a destacar el «fin de los campesinos» y a Shanin (1974) a proponer el concepto de «agriculturización» (en el sentido de industrialización agrícola)<sup>32</sup>.

En este sentido, el fin de la excepción agrícola en las negociaciones sobre la liberalización del comercio internacional en el momento de la creación en 1994, de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que conduce a «tratar» a la agricultura igual que a cualquier otra actividad económica, constituye la culminación de una normalización iniciada dos siglos atrás.

A través de esta larga historia, la afirmación de la categoría «agricultura familiar» en el debate público es reciente, al igual que su reconocimiento internacional, incluso cuando en la práctica, las políticas públicas han tomado en cuenta frecuentemente — y considerado como un objetivo — a las familias de agricultores y a la explotación familiar<sup>33</sup>.

Sin embargo, el tema campesino no ha desaparecido del debate político ni de las políticas, y ello por tres razones principales. La primera es que el campesinado y sus prolongaciones en la categoría de explotación familiar — resistió a los procesos de modernización y de estandarización, que habrían podido conducir hacia la victoria del modelo de empresa agroindustrial. El campesinado resistió e incluso asimiló en parte a otros modelos, siendo capaz de probar una eficacia y una flexibilidad en la explotación de todos los recursos (naturales, técnicos, sociales y familiares) que no posee el modelo salarial (Capítulos 4 y 7). La segunda razón es que el campesinado, en parte por su peso demográfico, constituyó una parte integral de numerosas luchas de emancipación durante los procesos de independencia de las tutelas coloniales en Asia y en África durante las décadas de 1960 y 1970. Incluso si, por las relaciones de poder y por el peso dominante de las categorías urbanas, la regla fue a menudo «la expropiación política de las masas rurales» (Copans, 1987), esa expropiación tiende a alimentar hoy en día movimientos de identidad, uniéndose a veces a los movimientos indígenas (como es el caso en Latinoamérica), que cuestionan el orden político y económico dominante. La tercera razón es que la reivindicación campesina se inscribe, en

<sup>32</sup> Paradójicamente, este proceso se desarrolla paralelamente a un debate intelectual, en el que participan Mendras y Shanin, que «inventan» o reinventan el campesinado durante los años entre 1950 y 1970, conjuntamente con Redfield y con muchos economistas marxistas (Capítulo 2).

<sup>33</sup> En el caso francés, Laurent y Rémy (2000) muestran la aparición de la noción de explotación en las estadísticas y en derecho a partir del período de entre guerras, así como el inicio del modelo de explotación familiar durante el régimen de Vichy (1940-1944). Su consolidación tendrá lugar después de la guerra, fundamentalmente con las leyes de orientación agrícola de 1960 y 1962, que instauran la explotación agrícola llamada «de doble UTH» (dos activos a tiempo completo) - que se refiere a una pareja de campesinos — como eje de la alianza entre «agricultores familiares modernistas» y el Estado.

los países más ricos, como agricultura modernizada, cuestionando el modelo productivista y sus desviaciones. Los problemas sanitarios, la crisis ecológica, la calidad de la alimentación, la dependencia de los sectores agro-industriales o de la gran distribución, el disparo del equipamiento y del endeudamiento bancario, la taylorización de la actividad agrícola, conducen a la búsqueda de una nueva inscripción de la agricultura en sus tierras y en sus «países», y a reinventar otras relaciones sociales y ambientales<sup>34</sup>.

La adhesión a la «bandera» de la agricultura familiar, confirmada por el año que le ha sido dedicado por las Naciones Unidas en el 2014, es un fenómeno compuesto. Numerosos movimientos sociales en diferentes regiones del mundo se llaman primero campesinos o promotores de las explotaciones familiares, como es el caso de Roppa en África Occidental<sup>35</sup>, y no movimientos de agricultores familiares; Brasil es la gran excepción. La agricultura familiar, a pesar de la convocatoria innegable de la Vía Campesina, que destaca una alternativa campesina frente a la industrialización de la agricultura, tomaría ventaja sobre la agricultura campesina, al menos en las instancias internacionales. Como las palabras tienen su sentido, estos términos están presentes ciertamente para recordar la evidencia de esta forma dominante de la agricultura mundial. Pero también se trata, sobre todo, del resultado de una hibridación y de un compromiso entre una búsqueda de profesionalización de los agricultores y la reivindicación de un modelo alternativo a las derivas del productivismo y del mercado total. Tal hibridación tiene eco en un reconocimiento global de la importancia de las formas familiares de producción (agrícola o no) en el mundo. Ese modelo familiar, *a priori* amenazado y poco compatible con la concentración industrial y comercial, no sólo resiste sino que parece proponer alternativas a la degradación de las condiciones de empleo y al alejamiento entre los modos de producción industriales, cada vez más artificiales y financieros, y el ciudadano consumidor. También resulta prometedor para defender los intereses de las agriculturas de los países del Sur, amenazadas por el desarrollo de los “agribusiness”.

### **La invención y la diferenciación de las políticas de apoyo**

Los temas agrícolas siempre han ocupado un sitio importante en las preocupaciones de los gobiernos. El carácter estratégico de la alimentación hace de la agricultura un verdadero «asunto de Estado»; Estado a cuyo nacimiento contribuyó ampliamente de diferentes maneras. Las políticas agrícolas estuvieron, junto con las políticas fiscales, entre las primeras intervenciones de los Estados modernos (Coulomb *et al.*, 1990).

<sup>34</sup> La creación de la Vía Campesina en 1993, que agrupa a campesinos y trabajadores agrícolas de setenta países de todas las regiones del mundo, se inscribe en estas perspectivas múltiples.

<sup>35</sup> Red de organizaciones campesinas y de productores de África Occidental.

## Definir y comprender las agriculturas familiares

Históricamente, varios objetivos mayores han estructurado la acción de los Estados, con finalidades políticas evidentes: alimentar a las poblaciones, liberar bases de acumulación y aumentar los ingresos de los agricultores. El primer objetivo se refiere a la función principal de la agricultura: la alimentación de los agricultores y el suministro de alimentos a la población no agrícola — cuyo porcentaje en la población total aumenta con la urbanización y con la diversificación económica. Constituye un imperativo para la paz social y para la supervivencia misma del Estado. El segundo objetivo corresponde a la organización de las transferencias de factores (trabajo y capital) de las actividades primarias, entre las cuales la agricultura se encuentra en los primeros lugares, hacia los otros sectores de la economía a través de los cobros tributarios directos o indirectos y de la movilidad de la mano de obra. Este objetivo se une al tercero, el aumento de los ingresos de los productores agrícolas. Esta ha sido la contraparte de los costos directos de la modernización— a saber, la exclusión de una parte de los agricultores a raíz de las ganancias en productividad —, pero también ha sido la condición para la disminución de la pobreza rural en contextos donde los campos han sido por mucho tiempo— y son aún — mayoritarios. Este tercer objetivo tiene a veces una finalidad de compromiso entre los representantes de los agricultores y el Estado, que ha establecido las políticas agrícolas y definido su marco de acción.

Estos tres objetivos se reúnen dentro de una perspectiva más general de progreso económico y social; han conducido a la implementación de políticas de oferta y de modernización de todo tipo, sin que vayan dirigidas en particular a ninguna categoría de agricultores, en razón de la gran homogeneidad inicial de los niveles técnicos (Bélières *et al.*, 2013). Se trataba a la vez de aumentar los volúmenes disponibles, principalmente mediante el aumento de los rendimientos, y de mejorar la remuneración del trabajo a través de las ganancias en productividad, que vendrían a compensar la tendencia a la disminución de los precios, como resultado del aumento de la oferta y de las transferencias de valores hacia otros sectores.

Las modalidades y los ritmos de implementación se basaban según los países en dos grandes opciones: por una parte, en el acompañamiento a los procesos de cambio a través de la integración a los mercados y del juego de la competencia, y por otra parte, en la ruptura del orden establecido por la modificación de la repartición de la propiedad de los medios de producción<sup>36</sup>. Esas políticas de ruptura tuvieron impactos más o menos duraderos, pero en una escala histórica, fueron «momentos» donde se intentó cambiar las

---

<sup>36</sup> Este es el caso de las reformas agrarias, que buscaban una redistribución de la asignación de tierras con un objetivo de justicia social o de eficiencia económica, según las modalidades más o menos autoritarias, y por supuesto, la colectivización con la supresión de la propiedad privada del aparato productivo.

relaciones de poder con el fin de administrar las transiciones económicas y sociales. El conjunto de instrumentos fue similar de un país a otro; se buscaba a la vez un mejor funcionamiento de los mercados (a través de una mejor circulación de los productos y de la regulación de la oferta), un mejoramiento de las estructuras y un aumento de los rendimientos gracias a los avances técnicos. Esto se puede reducir a dos grandes categorías. En primer lugar, se trata de las dotaciones de bienes públicos, es decir, las infraestructuras básicas, las reglas de derecho (como los estatutos sobre la tenencia de tierras), la educación, la capacitación, la información y la investigación. Seguidamente vienen los apoyos y las protecciones de mercado que permiten hacer frente al tema central del riesgo, que constituye un obstáculo mayor para la inversión, y los medios necesarios para la modernización (Capítulo 9).

No obstante, si las políticas de oferta y de modernización constituyen la base de las políticas agrícolas y su espacio histórico de desarrollo, las políticas agrícolas también se diversificaron en otras dos direcciones no excluyentes: su integración a un enfoque más global del desarrollo rural y territorial, y la aparición de políticas dirigidas a ciertas categorías de productores agrícolas.

En el primer caso, la transformación económica y social global hizo surgir otras necesidades ligadas a los equilibrios territoriales y a la gestión de las dinámicas entre ciudades y campos. También fue objeto de políticas de fomento y de ayuda a la diversificación de las actividades rurales donde se buscó obtener una articulación entre producción agrícola y otros sectores. Los impactos negativos del modelo de crecimiento sobre el ambiente y los recursos naturales también suscitaron intervenciones de carácter correctivo y la búsqueda de otras «formas de producir». Esas nuevas orientaciones adquirieron la forma de políticas de promoción de la multifuncionalidad de agricultura<sup>37</sup>, yendo más allá de la producción agrícola y tomando en consideración la producción de servicios ambientales y la integración de las actividades dentro de una perspectiva territorial — proceso que se vio reforzado en muchos países por el movimiento de descentralización—. También se beneficiaron con los enfoques sobre una «nueva ruralidad», principalmente en Latinoamérica (Bonnal *et al.*, 2004).

En el segundo caso, la diferenciación progresiva de las estructuras agrícolas y el aumento de las asimetrías en los resultados de las agriculturas, ligadas a la difusión desigual de los paquetes tecnológicos de la modernización, especialmente dentro de un mismo país, condujeron a una especificación de las políticas en función de los tipos de explotación agrícola y de su localización.

---

<sup>37</sup> La multi funcionalidad y su «inserción política» ocuparon un lugar importante en los debates políticos de los años 1990-2000, en particular en los países europeos. Sin embargo, este enfoque se vio ampliamente pervertido por su instrumentalización en el marco del debate sobre la liberalización agrícola en detrimento de la búsqueda de otros modelos de desarrollo (Barthélémy *et al.*, 2003).

## Definir y comprender las agriculturas familiares

Este movimiento se concretizó bajo la forma de políticas duales, implícitas o formalizadas — como por ejemplo en el caso de Brasil (Capítulo 9) — que implementaron acompañamientos y apoyos específicos, tanto en lo concerniente a los ingresos como a la modernización de las estructuras de producción.

Esta evolución, esas variantes y esas ampliaciones de las políticas agrícolas deben analizarse a la luz de la configuración económica y social de cada país; ya que las políticas sectoriales y territoriales son, principalmente, la expresión de realidades estructurales que se modifican al ritmo de los cambios globales. Son esas realidades las que determinan las prioridades de las intervenciones públicas.

*In fine*, la principal diferencia en la implementación de las políticas agrícolas y rurales entre las grandes regiones del mundo, corresponde por supuesto a los medios que se tiene a disposición, lo cual se remite a la capacidad de acción de los Estados y se traduce por una diferencia importante entre los países más ricos, los «emergentes» y los otros. También se refiere al entorno económico e institucional global y al régimen internacional, que condicionan los tipos de políticas aceptados entre los Estados. El régimen liberal actual instituido por la OMC es hostil a las protecciones a los mercados y es extremadamente restrictivo en materia de apoyos — con una gran sofisticación de los tipos de apoyo aceptados, aceptables o prohibidos en función de las supuestas distorsiones al mercado —. Evidentemente, esta constatación nos lleva a preguntarnos sobre la diferencia de trato entre los países que históricamente han podido utilizar todo el abanico de intervenciones públicas y aquéllos a los cuales los primeros les «quitaron la escalera» (Chang, 2002) que ellos mismos habían utilizado para facilitar su modernización y para administrar su cambio estructural.